

Encuentro Apostólico
Toledo, España
Septiembre de 2004

Angel Negro

UNIDAD Y ECUMENISMO ESPIRITUAL

Una visión retrospectiva del mover de Dios en los últimos 50 años

Nuestra historia: Divisiones e intentos de unidad

Todos sabemos que después de la Reforma, las iglesias Protestantes comenzaron a sufrir constantes divisiones por diferentes situaciones. No obstante, el crecimiento numérico y la expansión de la iglesia a otras regiones fue extraordinario.

La época de mayor apogeo misionero a todos los confines de la tierra, acontecido en los siglos XVIII y XIX, suscitó por las mismas necesidades personales y de la obra, el acercamiento de los misioneros de las diferentes denominaciones en el mismo campo de trabajo.

En el siglo diecinueve el cristianismo fue diseminado geográficamente de manera más extensa que lo que jamás lo había sido él mismo o cualquiera otra fe. Esta extensión se verificó en conexión con la expansión de los pueblos europeos.

Centenares de idiomas recibieron por primera vez una forma escrita; la Biblia fue traducida a dichos idiomas, en todo y en parte; fue preparada otra literatura cristiana y fueron abiertas escuelas del tipo occidental, que frecuentemente eran las iniciadoras de la educación que había de prevalecer.

En el siglo diecinueve los cristianos se estaban congregando pasando las barreras denominacionales y estaban logrando una unidad en modos que eran esencialmente nuevos.

Parecía que el cristianismo, llegando rápidamente a ser mundial en extensión, más que otras religiones, por su mayor énfasis sobre el amor de Dios y el amor al prójimo, sería la fuente a la cual mirarían con más esperanza de hallar un vínculo de unificación. Sin embargo, la iglesia cristiana estaba dividida, y aparentemente dividida sin esperanza. Las tentativas a la unidad habían sido seguidas por nuevas divisiones.

Entre los primeros métodos de llegar a la unidad, un método que persistía y tenía crecientes manifestaciones y ramificaciones, era la cooperación en hacer los planes y acciones a través de las líneas denominacionales por individuos y grupos, mas sin la participación oficial de los cuerpos eclesiásticos. Originalmente las organizaciones y conferencias de esta clase se componían de elementos primariamente dedicados al Despertamiento Evangélico y de entre círculos relacionados entre sí, tales como los pietistas del continente de Europa y los de los Estados Unidos en simpatía con los avivamientos. Eventualmente algunos de los

movimientos atrajeron individuos de otras tradiciones, inclusive anglocatólicos, católicos romanos, comulgantes de la iglesia ortodoxa y de otras iglesias orientales.

La cooperación de los individuos más bien que oficialmente la de los cuerpos eclesiásticos, tuvo tantas expresiones, que tenemos que conformarnos con mencionar unos cuantos ejemplos. Entre las primeras encontramos a la Sociedad Misionera de Londres, formada, como se recordará, en 1795; la Sociedad de Tratados Religiosos, que empezó sus labores en 1799; la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804; y la Sociedad Bíblica Americana, organizada en 1816. Las escuelas dominicales eran otro movimiento semejante. Después de varias asambleas mundiales, como hemos notado, en 1907 fue organizada formalmente la Asociación Mundial de Escuelas Dominicales. Las Asociaciones Cristianas de Jóvenes pertenecían a la misma categoría. Como hemos visto, desde su humilde comienzo en 1844 se multiplicaron rápidamente y en 1855 fue organizada la Alianza Mundial de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes.

En 1895 se formó la Unión Mundial de Esfuerzo Cristiano. En parte de entre las Asociaciones Cristianas de Jóvenes y de Señoritas y del Movimiento de Estudiantes Voluntarios para Misiones Extranjeras

Lo que se conocía como la Alianza Evangélica hizo importantes contribuciones hacia la unidad cristiana. La alianza tuvo su origen en parte en 1845. Lo más notable de la serie de reuniones mundiales de la Alianza Evangélica se congregó en Nueva York en 1873.

Otro acercamiento a la unidad cristiana se realizó por medio de propuestas de la federación o unión efectiva de iglesias. La declaración propuso un procedimiento y estructura para la formación de las iglesias de lo que se llamaba la Unión Protestante Apostólica. El programa sugerido no fue adoptado por las iglesias, pero fue útil en preparar el camino para una cooperación posterior.

En la última parte del siglo comenzó a aparecer una cooperación que incluía un número mayor de denominaciones. Varios consejos y federaciones regionales de iglesias comenzaron a existir. Varios movimientos, entre ellos la Federación Nacional de Iglesias y de Obreros Cristianos, formada oficialmente en 1901, culminó en 1908 en la organización del Concejo Federal de las Iglesias de Cristo en América, con el propósito de expresar “el compañerismo y la unidad católica (universal) de la iglesia cristiana” y de ejercer “una mayor influencia combinada para las iglesias de Cristo en todos los asuntos que afectan la moral y las condiciones sociales del pueblo”.

Los desarrollos mayores hacia la unidad cristiana por medio del protestantismo vinieron por medio de la extensión misionera de las iglesias. Esto no es sorprendente. En las regiones donde se estaba introduciendo el cristianismo, las divisiones perpetuadas desde los países donde la fe había estado establecida más tiempo, a veces parecían anacrónicas, inaplicables y un impedimento a la extensión del evangelio. En el nuevo ambiente el impulso hacia un acercamiento unido, era fuerte, aunque frecuentemente se encontraba con obstáculos. Además, en los países y secciones de donde eran enviados los misioneros, la consulta en conjunto parecía imperativa.

En China los misioneros se unieron en la traducción de la Biblia en 1843, la primera conferencia misionera general se reunió en 1877. Esta fue seguida por otras en 1890 y 1907, cada una más grande que su antecesora. La reunión de 1907 dio mucha atención a la promoción de la unidad continua y visible.

En los países de donde eran enviados los misioneros, pronto se proyectaron consultas y cooperación regulares y continuas.

La Conferencia Misionera Mundial se celebró en Edimburgo en 1910. esta reunión vino a ser una marca en la historia del Movimiento Ecuménico.

En 1914 la fe estaba más ampliamente extendida geográficamente que en ninguna época anterior.

El avivamiento pentecostal

Aunque había un acercamiento entre las diferentes denominaciones por causa de las misiones y por la necesidad de agrupar fuerzas a causa del embate del humanismo y de las diferentes corrientes racionalistas que minaban la fe de los cristianos, cerrando también las puertas para que los hombres se conviertan al Señor, el estado de la iglesia en general a fines del siglo XIX era de frialdad y decadencia espiritual. Imperaba el formalismo religioso, el liberalismo, y la mundanalidad.

A pesar de esa situación de decadencia espiritual, había también señales de avivamiento indicando que no todos se habían arrodillados delante de Baal. En las conferencias y reuniones de oración había un llamado al arrepentimiento y a la búsqueda de Dios, y el texto de Jeremías 33.3 se repetía constantemente. “Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Había también una expectativa por la llegada de la “Lluvia Tardía”, en base a la profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días.

El bautismo en el Espíritu Santo, con la manifestación del hablar en lenguas y los dones de profecía y sanidad, fueron la nota corriente de aquellos días a fines del siglo XIX y principio del XX. La renovación de las iglesias, la frescura del Espíritu, la santidad, la consagración, la manifestación del poder de Dios y la evangelización fueron la consecuencia del derramamiento del Espíritu.

Aunque esto fue glorioso y llenó una necesidad en la iglesia del Señor, también provocó una gran división entre las denominaciones tradicionales y el movimiento pentecostal. Pero la cosa no terminó allí, luego vinieron grandes divisiones entre los mismos pentecostales. Los que habían recibido el bautismo en el Espíritu Santo, hablaban en nuevas lenguas y crecían rápidamente se atomizaron entre sí, creando nuevas divisiones y mayor dolor en la iglesia, especialmente en América Latina.

El Consejo Mundial de Iglesias

El Consejo Mundial de Iglesias hizo grandes esfuerzos para la unidad de los cristianos. Hoy es la mayor y más representativa de las muchas expresiones organizadas del moderno Movimiento Ecuménico, cuyo objetivo principal es la unidad de los cristianos. Iglesias y denominaciones de 100 países representan a unos 400 millones de cristianos en el Consejo.

Vaticano II

En Vaticano II la Iglesia Católica Apostólica Romana hizo por su parte un gran esfuerzo para lograr el acercamiento con los cristianos de las diferentes confesiones. Hizo público el reconocimiento de errores y pedido de perdón, procurando enmendar los males del pasado a fin de allanar el camino para el ecumenismo.

Movimiento de Renovación

En la década del 60 en medio del sequedal y de las muchas divisiones, un viento fresco del Espíritu comenzó a soplar y a levantar un auténtico Movimiento de Renovación dentro de las iglesias en su mayoría no pentecostales. También se lo denominó Neo Pentecostalismo o Movimiento Carismático. Con el correr de los días todas las denominaciones, incluyendo a los mismos pentecostales y a los Católicos, comenzaron a experimentar el soplo soberano del Señor y la presencia viva del Espíritu Santo de Dios. La adoración al Bendito Señor y el amor entre los hermanos cautivó a miles de cristianos en todo el mundo.

Los libros y escritos de Watchman Nee contribuyeron mucho a esta nueva espiritualidad. Su libro “La Iglesia Cristiana Normal” abrió los ojos espirituales sobre el tema de la “unidad de la iglesia”. Cuando el Señor dio luz y revelación sobre este tema y se predicaba y proclamaba que esto iba a ocurrir, pasó todo lo contrario. Aunque el Movimiento de Renovación Espiritual experimentó la llenura del Espíritu y tuvo luz sobre la unidad de la iglesia, en un principio provocó, sin buscarlo, mayor división.

Todas estas vivencias espirituales y abundante revelación de parte de Dios - aunque fueron muy preciosas y lo siguen siendo aún- no nos llevaron a la unidad de la iglesia.

Lo que nos une

- No es la obra misionera la que une a la iglesia.
- No son las persecuciones.
- Ni tampoco los embates y presiones humanistas.
- Solo un despertar espiritual, por glorioso que haya sido, no trajo la unidad tan esperada.
- Tampoco vino por un derramamiento del Espíritu con dones, milagros y manifestación de poder.
- Tampoco lo producen los encuentros ecuménicos, ni la buena voluntad del hombre, ni ponernos de acuerdo en prácticas y doctrinas.

LO QUE NOS UNE ES LA REVELACIÓN DEL MISTERIO DE CRISTO Y DE SU IGLESIA. DIOS SE HA PROPUESTO REVELAR A SU HIJO EN MEDIO DE SU PUEBLO Y DARNOS A CONOCER EL ETERNO PROPÓSITO DE SU VOLUNTAD.

Cuando el Señor comenzó a revelarse y mostrar su propósito con su Iglesia, comenzaron a caer los muros denominacionales y a borrarse las fronteras teológicas que nos mantenían separados. Esto comenzó a ocurrir primero entre:

- Pentecostales y no pentecostales, reconociéndose como hermanos en Cristo y trabajando juntos en la extensión del reino de Dios.
- Entre carismáticos y las demás denominaciones, llevándonos por el camino de la reconciliación.
- Entre iglesias históricas y evangélicas.
- Entre protestantes y católicos.

La unidad es fruto y resultado de la revelación de Cristo y su propósito. No hay mayor ejemplo de unidad que de la del trino Dios. Para reconciliar todas las cosas “en sí mismo”, Cristo se despojó “a sí mismo” de las glorias eternas; cargó a toda la humanidad con sus inmundicias y pecados, y murió a como sustituto a su nuestro favor. Por la unidad y la reconciliación de todas las cosas -así las que están en el cielo como las que están en la tierra- el Padre se quedó en el trono y Jesucristo fue a la cruz.

Es la revelación de Cristo y de su Iglesia lo que lleva a los cristianos a darlo todo y a perderlo todo por amor al Señor y a sí Iglesia.

Encuentros de católicos y evangélicos

En el año 1977 se celebró en Kansas City (EEUU) un encuentro carismático interconfesional e internacional con 45.000 participantes (25.000 evangélicos y 20.000 católicos). Fue una manifestación de la unidad espiritual que el Señor había comenzado a producir en su iglesia. Hoy el movimiento carismático-pentecostal abarca a muchos millones de cristianos en el mundo.

Fue en la década de los sesenta cuando fuimos sorprendidos por un hecho que estaba fuera de toda agenda o expectativa humana: El derramamiento del Espíritu Santo sobre católicos y evangélicos tradicionales. Esta nueva efusión del Espíritu generó un movimiento de renovación carismática en ambos sectores, y una espiritualidad común. Esas características comunes son: una experiencia personal con el Espíritu Santo, transformación de vidas, oraciones espontáneas, alabanzas, adoración, hablar en nuevas lenguas, profecías, cánticos espirituales, amor por las Sagradas Escrituras, y sobre todo un nuevo compromiso de vida cristiana.

En nuestro país, esa nueva visitación del Espíritu se inició en el año 1967, poco después que hubiera comenzado en los EE.UU. En aquellos primeros años hubo una buena relación espiritual entre carismáticos católicos y evangélicos.

Por primera vez se celebró en Argentina un encuentro entre católicos y evangélicos denominado: Encuentro Fraternal de Católicos y Evangélicos en el Espíritu Santo, esto ocurrió en el mes de julio de 2004.

Unidad en América Latina

En muchos de los países de América Latina los pastores están agrupados en asociaciones o consejos de pastores que agrupan a las diferentes denominaciones.

En Paraguay hay una sola Asociación de Pastores de Paraguay (A.Pe.P.) que agrupa a todos los pastores del país. En cada ciudad, pueblo o región tienen su consejo de pastores donde se agrupan de las diferentes denominaciones. Periódicamente hacen su Retiro Nacional de Pastores.

En Argentina:

En la década del 60 la iglesia estaba fragmentada en denominaciones con muros inexpugnables. Los pentecostales tampoco se ponían de acuerdo entre sí y seguían acumulando divisiones.

El Movimiento de Renovación que comenzó en esa década no contribuyó a sanar las relaciones, por el contrario se produjeron más divisiones entre los renovados y los no renovados y dentro de las mismas denominaciones siguieron los desprendimientos.

El ministerio y la revelación de San Juan 17 nos cambió la mente, el corazón y las actitudes. Dios nos sanó. Recién a principio de la década del 80 tuvimos la oportunidad de sanar las relaciones con varias organizaciones pentecostales, confesamos nuestro orgullo espiritual y arreglamos situaciones lavándonos los pies los unos a los otros. Este espíritu de reconciliación se extendió por todo el cuerpo de Cristo en Argentina. Hoy la relación es excelente entre la mayoría de las denominaciones y los pastores.

Comenzamos a juntarnos y el Señor derramó de su Espíritu. Cuando Ezequiel profetizó, primero se juntaron los huesos secos y después vino el Espíritu. Si vamos por el camino de la obediencia a Dios, el Espíritu de Dios vendrá.

Algo espiritual pasó en la Nación

Los pastores nos miramos diferente, sin desconfianza, con aprecio y procurando el bien del otro.

Hay amistad, cariño, amor, aún siendo de diferentes denominaciones.

Hay reconocimiento de la gracia y lugar del otro. Es un nuevo y glorioso día.

Los pastores son requeridos por las autoridades nacionales para solicitarles consejo y ayuda en tareas de seguridad y distribución de las ayudas sociales. Piden que se ore por ellos y por su gestión.

Hay iglesias que sacaron su nombre denominacional del frente del edificio. Algunas se denominan solo con el nombre de la localidad donde residen. Son la iglesia de la ciudad.

Por ejemplo la Primera Iglesia Bautista del Centro ahora es: La Iglesia del Centro.

Hay tres organizaciones que nuclean a casi todas las denominaciones.

FAIE, son en su mayoría las iglesias históricas.

FACIERA, es la agrupación mayoritaria donde hay pentecostales y no pentecostales.

FECEP, son todos pentecostales.

Las tres forman un consejo nacional: Consejo Nacional Cristiano Evangélico, CNCE.

Este Consejo es la voz que nos representa ante las autoridades.

En este momento hay alrededor de 300 consejos de pastores en el país.

Conclusión:

En nuestra generación se ha producido un punto de inflexión.

Las líneas divergentes que vienen desde la reforma se han quebrado y hoy están llegando a ser líneas convergentes.

Las experiencias espirituales y las bendiciones de Dios no son la garantía ni la aprobación del cielo de que estamos haciendo todo bien. La historia lo demuestra.

Jacob escapaba de su hermano y tuvo una experiencia espiritual gloriosa. Vio una escalera que llegaba al cielo y ángeles que subían y bajaban. La gloria del cielo había descendido.

Jacob pudo decir “Dios está conmigo”, y por cierto que lo guió y estuvo a su lado. Pero cuando fue al encuentro de su hermano Dios mismo se le apareció en Peniel y estuvo con

él. Lo cambió, transformó y cumplió el propósito del Padre en la tierra. Que la bendición que Dios nos da por su bondad no nos empañe la visión para ver el “Propósito Supremo”.

El futuro es promisorio, se requiere fe, amor y paciencia en el Señor.

Que como el apóstol Pablo no tengamos paz en nuestro espíritu hasta encontrarnos con el hermano. 2º Co. 2.13.

Bibliografía:

- Historia del Cristianismo, Tomo II, Kenneth Scott Latourette, Capítulo XXVI.
- A história que não foi contada, John Walker & Outros.
- Folleto del Encuentro Fraterno de Católicos y Evangélicos en el Espíritu Santo.